

F 864

H 6



FONDO E. FERRO
VALVERDE Y TELLEZ

038260

HISTORIA CRISTIANA

DE LA

CALIFORNIA.

CAPITULO I.

LA CALIFORNIA.

Parece, en verdad, que Milton, el cantor de las cosas del infierno, tuvo intuición profética de todo lo que hoy pasa en California cuando á propósito de Mammon, el demonio del oro, trazaba estos enérgicos pensamientos: "A su "cabeza está Mammon cuyas vergonzosas pa- "siones hacen de él el mas vil de los hijos del "cielo. Aun en el divino imperio su sórdida "avaricia le obligaba á bajar los ojos, y su ávi- "da mirada parecia preferir la vista de las pre- "ciosas riquezas de la morada celestial, á la "contemplacion de los ardientes querubines. "Por él se inficciónó el mundo con la sed del "oro, y, desnaturalizado hijo de una madre fe- "cunda, el hombre cavó la tierra, y su mano "avara le arrebató los tesoros que ella oculta

“en su seno.” ¡—Ah! nuestras enfermedades sociales no han extinguido en nosotros esa codicia ardiente que es sin duda una de sus causas mas próximas y mas vergonzosas.

Nos parecemos á aquel avaro moribundo á quien se presentaba un crucifijo de plata y que, tomándolo en su mano desfallecida, preguntaba qué peso podria tener aquel metal.—Nuestros diarios, expresion de las necesidades universales y del pensamiento público, nos ofrecen á cada paso en las mismas columnas en que acaban de describir las sangrientas sediciones de las capitales y los mortales extragos del cólera, la pintura seductora de ese nuevo Eldorado que se encuentra, dicen, en la California.

Para los espíritus rectos, para los corazones bien nacidos, hay un indefinible atractivo en la narracion, bien diversa por cierto, de esas peregrinaciones cristianas y caballerescas, en esas aventuras de hombres que exponen su vida á todos los peligros por solo amor de Dios y por la salvacion del prójimo. Bernardino de Saint-Pierre, en los bancos del colegio, aun mas curioso por los viajes del padre Alejandro de Rhodes á la China que por las expediciones de

1 Mammon, the least erected spirit that fell
From heaven for e'en in heaven his looks and
thoughts

Were always downward bent, admiring more
The riches of heaven's pavement, trodden gold,
Than ought, divine or holy, else enjoy'd
In vision beatific, etc., etc.

Paraíso perdido, lib. I, v. 679.

Ulises en los mares de Oriente, leia furtivamente las “Cartas edificantes” en vez de seguir las doctas explicaciones sobre Homero y Jenofonte. La lectura anterior le apasionó hasta el punto de ser necesaria toda la autoridad paterna para impedirle hacerse misionero. ¡Dichoso tiempo aquel en que las lecturas excitan en el alma semejantes pasiones! Hoy la California solo es, para la generalidad, una mina de oro y nada mas.

Es una tierra cuyo seno se trata de despedazar, mas no para fecundizarla, como el labrador, sino para arrancarle las partículas metálicas que ella guarda; es un aliciente ofrecido, mas allá del Océano, en un país salvaje, á todas las avidedeces corrompidas de nuestra civilizacion.

Hé aquí un pasaje que refiere Johnson en su viaje acerca de los mineros: “Se veia á unos cavando la tierra con anchos azadones por entre las breñas y cerca de las grandes rocas, sin interrumpir un solo momento su tarea ni aun para alzar la vista; otros removian con picas y palas los trozos de piedras y granito; otros buscaban aun, por medio de escarbadores, debajo de las raíces de los árboles: si se descubria una partícula de oro todos los ojos brillaban al punto y el trabajo se aumentaba rápidamente y con tenacidad. Se sumergian en el rio hasta las rodillas y á veces hasta la cintura, aunque el agua estuviese helada por la nieve y el hielo. Algunos lavaban el oro en cacerolas de estaño, ó lo cribaban en tanto que el sol bañaba su cabeza con sus ardientes rayos, ocasionando un calor que no tiene semejante en nuestro país,

ni aun en el mes de Abril. Pero la sed del oro y la esperanza del lucro dominaban todas las sensaciones, absorbían todas las facultades. Un profundo silencio reinaba entre los trabajadores, que no se dirigían ni una sola palabra y que parecían más bien querer evitar toda conversación."

Citaremos el texto de otro viajero: "De diez en diez pasos se veían hombres con los brazos desnudos, ocupados en extraer, por medio del lavado, los polvos ó granos de oro. Los unos no tenían más instrumentos que cribas, planas, ú ollas de barro que agitaban con grande esfuerzo para disolver la tierra y precipitar el metal. Otros, más ingeniosos, ó que se servían de mejores útiles, trabajaban en cuadrillas para operar en máquinas de madera que se asemejan á las cunas de columpio, y que son llamadas por esta razón cradles."

"Nos parecía tener ante los ojos los fabulosos tesoros de las "Mil y una noches." Por un movimiento espontáneo nos dimos todos la mano, jurándonos ser fieles los unos á los otros. Pasando de una tienda á otra, y viendo los grandes montones de oro que aquellas gentes habían reunido, nos quedamos verdaderamente estupefactos y aturdidos...."

No es de esperar que se dé el nombre de lecturas edificantes á las anteriores narraciones. Por lo que hace á nosotros, á Dios gracias, si

1 A. Mt. Blackwood's Magazine. Revista británica. Enero de 1850, pág. 146.

el nombre de la California es dulce para nuestro corazón como para nuestros oídos; si esta comarca del Nuevo-Mundo excita nuestros simpáticos recuerdos, no es ciertamente por su oro que por otra parte va á modificar la economía financiera de la Europa. Bastante se ha podido juzgar, ¡ah! si el oro del Perú contribuyó en el siglo XVI á la dicha de la humanidad..... Ni se ignora que el amor del oro ha hecho derramar muchas lágrimas y mucha sangre, y que ha precipitado á muchos pueblos en el mayor grado de caducidad.

Felizmente el Perú y la California mismos han sido teatro de conquistas más consoladoras. Al lado de esos triunfos ambiciosos y funestos se hacen sobre las mismas playas conquistas para la ciencia, para la humanidad y para el cielo.—Mas, puesto que todo esto parece olvidado hoy, puesto que el brillo del oro terreno ha hecho palidecer y aun desaparecer en cierto modo aquel oro, aquellas celestiales pedrerías, recogidas en otro tiempo en esos mismos parajes, ensayemos darlas á conocer un poco. Nuestros ojos, deslumbrados con los engañosos resplandores de la materia, descansarán dulce y útilmente sobre su luz vivificante y pura.

CAPITULO II.

DESCRIPCION.

Vamos á dar idea, aunque sea á grandes rasgos, de esta vasta comarca, que fué célebre en la historia de la civilizacion cristiana mucho antes de llegar á ser famosa en los fastos de nuestra salvaje rapacidad.

Viniendo de las costas occidentales de Francia y de España, y después de haber recorrido todo el Este de la América meridional y doblado el cabo de Magallanes, se entra al Océano Pacífico, que es necesario ascender franqueando el trópico del Sur y el Ecuador, no menos que el trópico de Cáncer. Aparece entonces la América. Su primera region es una larga península que se extiende del Sudeste al Nordeste, desde los 22° hasta los 33° de latitud. Esa extension de tierra es la que se llama Vieja California, inmensa punta de tierra, destacada del Continente de la América Septentrional. Al Oeste, la península está bañada por el mar del Sur; al Este, por otro mar que lleva el modesto nombre de Golfo de California, ¹ Golfo cuya anchura es á veces de cincuenta ó sesenta leguas. Al Norte tiene por límite la emboca-

¹ Llamado [Mar Bermejo, ó Mar Rojo por los antiguos.

dura del gran rio llamado por los españoles "Rio Colorado;" ¹ el punto mas meridional es el cabo S. Lúcas. El país está como erizado por todas partes de ángulos salientes y entrantes, ó, si se quiere, de cabos y pequeñas bahías, que hacen comunmente muy peligroso su abordaje. Por la parte del Este, sobre todo, es decir, por el lado del golfo de California, el aspecto del país es formidable. Se encuentra multitud de islas y de bancos de arena, que no parecen sino otras tantas fortalezas naturales que impiden el acceso á los buques que quieran abordar; en todas estas hondonadas habita una multitud de caimanes, de reptiles y de insectos. Los lobos y los becerros marinos se dejan ver allí sin cesar, bajo sus extrañas formas y con sus desagradables pieles. Se ven por todas partes enormes rocas de caprichosas figuras, semejantes á eternos fantasmas, puestos allí para inspirar terror á los navegantes. El suelo aparece desnudo y desolado; nada de tierra vegetal si no es en las profundidades del país. Desde luego se comprende que las erupciones volcánicas han deslavado y quemado esta costa desgracia-

¹ El fértil, grande y profundo rio del Corral, que toma origen en la Pinería y que viene á desembocar en el brazo de mar de la California. Se hizo esto expresamente por el virey de Nueva España, en 1695, á fin de llevar á cabo el designio de la conquista y conversion de las islas Californias ó Nuevas-Carolinas.

da, y no obstante, como la naturaleza viviente no pierde jamás sus derechos, la vista se consuela con arbustos mas ó menos verdes que nacen en diversos puntos, aun del seno de las rocas y de la falda de esos montes de lava. El botánico puede reconocer con gusto los cactus, las acacias y otros varios. Apenas hace cien años que un volcan humeaba todavía sobre el lago de "las Vírgenes;" los jesuitas que vieron ese cráter ardiente en 1746, refieren que al redor de ese cabo se recoge el azufre á manos llenas.

La mision de Loreto, situada cerca del Golfo, en frente de la isla del Cármén, fué en otro tiempo la capital de toda la Península; mas hoy está tan empobrecida á consecuencia de la expulsion de los misioneros, que las autoridades se han visto obligadas á trasladar el asiento del gobierno á S. Antonio, en la Nueva California, ciudad resguardada por el pico mas alto del país, y llamado por esta razon "el Pico del Gigante." Loreto se asemeja hoy á aquellas ciudades de Oriente cuyas ruinas desoladas buscan los viajeros; todos los edificios levantados por la mano previsorá de los jesuitas se hunden y arruinan por la falta de conservacion. La espesa muralla que habian opuesto á las devastaciones de un torrente descendido de las montañas vecinas, se deja ahora penetrar y da paso á esas aguas destructoras. La fortaleza ó "presidio" conserva aun dos pedreros de bronce, únicas máquinas de guerra que la pacífica colonia oponia á los ataques exteriores; pero los

pedreros no tienen ya afuste; estan rajados por la parte posterior; son tambien monumentos en ruina.—En cuanto á la iglesia, causa maravilla su estado de conservacion en medio de tantos escombros. Sus pinturas, sus vasos de plata, las joyas que adornan á la Virgen, se encuentran en el mismo estado en que los jesuitas los dejaron. Ni aun se piensa siquiera en apoderarse de estos objetos preciosos, pero sagrados; ¡tal es el horror que los habitantes tienen al robo sacrilego! Así, esta Loreto del Nuevo-Mundo, ha sido mas respetada que la primitiva, que la Santa-Casa misma, la cual, segun una piadosa y constante tradicion, fué milagrosamente trasportada de Palestina á Italia.—No hay guarnicion militar en Loreto; un franciscano es el que desempeña las funciones de gobernador, funciones mas bien paternales que políticas, sin esfuerzo, sin coaccion, sin violencia. A quince leguas de Loreto, hácia el interior, existen las misiones de S. Francisco Javier y de S. José de Comandiu. Bajando hácia el Sur, se encuentra una lengua de tierra, comprendida entre dos bahías, y limitada al Norte por un estrecho que la separa de la isla del Espíritu Santo; sobre esta punta está situado el importante puerto de la Paz, en donde desembarcó Fernando Cortés el 3 de Mayo de 1535. Hoy el principal habitante de la Paz es un francés, antiguo capitan de marina, Mr. Bello de Burdeos; y la poblacion del puerto apenas llegaba en estos últimos tiempos, á 400 almas. Al Sur de la Paz encontramos las misiones de Santa-

VALVERDE TELLE
MAYO 10 1888
LEÓN

go, de Sta. Rosa y de S. José, después, una cadena de montañas que ha recibido el magnífico nombre de "Cármén," y por último, aquel cabo S. Lucas, tan conocido de los navegantes y que no es practicable sino desde el mes de Noviembre hasta Mayo, reconociéndosele desde lejos por los grupos de rocas que imitan tan asombrosamente la figura de vacas, que se les llama por esta razon las dehesas.

No entra en nuestro plan describir las producciones naturales del país; y lo sentimos, porque los tres reinos ofrecen cosas verdaderamente dignas de atencion. Entre las innumerables clases de pájaros, p. e., hay una multitud que podrian compararse con los de nuestra Europa. Los naturalistas han hecho de tiempo atrás una observacion, y es, que en los climas del Nuevo-Mundo nada de lo nuestro es comparable con la riqueza de colores en los pájaros, así como nada hay mas brillante que la armonía de los cantos que hacen oír en los bosques y llanuras; de manera que en esos privilegiados países, la melodía está en perfecta relacion con el exquisito primor del plumaje.

No podemos resistir á la tentacion de reproducir aquí la pintura casi sentimental que hace un misionero de los hábitos de una especie de gaviota: "son como del grueso de un ganso; tienen el pico largo, de cerca de un pié, las piernas tan largas como las de la cigüeña, y el pico y las patas dispuestos como los del ganso; su papada es muy gruesa, asemejándose mucho á unas bolsas de cuero que usan en el Perú

para conducir agua; en esta bolsa guardan el alimento que destinan para sus hijuelos. Sorprende verdaderamente la amistad que se profesan unos á otros; se socorren mutuamente como si tuvieran uso de razon. Si sucediese por casualidad que alguno de ellos enferme, ó se encuentre débil, impotente, é impedido de procurarse el sustento, los demás tienen cuidado de procurárselo; y yo he sido testigo de esto en la isla de S. Roque, en donde encontré casualmente una de estas gaviotas, atada con un cordón y con una ala caída, habiendo en su derredor multitud de pequeñas pelámidas que sus compañeras le habian traído. Esta es una estratagemata de que se valen los indios para hacerse de pescado. Al efecto, se ocultan para no espantar á los pájaros que traen estas provisiones, apoderándose de ellas luego que se ha reunido una cantidad suficiente."

Al saber profundo de los jesuitas, no menos que á su celo ilustrado é infatigable, se han debido, por mucho tiempo, los conocimientos mas exactos en todo lo relativo á la constitucion geográfica y física del país. Ellos han merecido bien en esta region los elogios tributados á los misioneros de América, y puede aplicarse á todos aquel pensamiento expresado con ocasion de uno de ellos, Francisco Hernández: "Si Felipe II ha sido el Alejandro de este nuevo mundo, ellos fueron sus Aristóteles."¹

1 Qui omnes libri et commentarii, si prout affecti sunt, ita forent perfecti et absoluti, Philipus secundus

Basta citar los nombres de los padres Taraval, Torquemada, Cortés, Picolo, Feyjoó, por sobrenombre el Plinio americano, Monardo Oviedo, d'Acosta, Crosag y Fernando Fernández, que legó al Escorial 17 volúmenes de descripciones. Podrá agregarse á estos nombres los del padre Feuillée, franciscano; de los padres Gumilla y Camello, y gran número de otros franciscanos.

CAPITULO III.

Historia del descubrimiento.

Digamos dos palabras acerca de los primeros navegantes que pusieron el pié en esta tierra nueva. ¡Ah! el primer nombre que se presenta es el de un asesino, el piloto Jiménez. Habiendo muerto á D. Diego Becerra, uno de los jefes al servicio de Fernando Cortés, Jimenez, dueño del navío, abordó á fines de 1533 á las riberas de la Bahía de la Paz: pero, muerto con todos sus compañeros, recibió el justo castigo de su crimen.

Fernando Cortés, á quien los reveses y las injusticias no habian abatido, equipó mas tarde tres navíos á su costa, y seguido de una tropa de

us et Franciscus Hernandez. haud quaquam Alexandro et Aristoteli in hac parte concederent.

700 hombres, tanto negros como españoles, después de una navegacion de quince dias reconoció la costa meridional de la California, fundeando en la bahía el 3 de Mayo. Al abordar, el primer espectáculo que se presentó á su vista fué el de observar, regados por la ribera, los escudos, las espadas y las osamentas del traidor Jiménez y de sus compañeros.

Antes del arribo de los jesuitas á la California habian ya aparecido sobre las costas algunos predicadores del Evangelio.

Desde 1538 el provincial de los franciscanos, Marcos de Niza, penetró en el norte de la California y anunció allí el Evangelio durante muchos meses. Aprovechó su corta residencia para modificar las ideas generalmente recibidas sobre la falta de civilizacion de esos pueblos.

Fué necesario, sin embargo, rebajar un poco de su magnífica pintura luego que Vazquez Coronado, guiado por los franciscanos, conquistó la comarca. Encontró, en efecto, siete ciudades, pero que no contenian arriba de 400 habitantes y cuyas casas no eran mas que chozas.

Los estrechos límites á que queremos ceñirnos nonos permiten hablar de las difíciles expediciones de Francisco Alarcon (1), cuya memo-

1 En 1539 Ulloa reconoció toda la costa, desde la Paz hasta la embocadura del rio Colorado, en el fondo del mar Bermejo. Se aseguró de que ambas costas se juntaban y de que la California es una península.

Hernando Alarcon dejó Acapulco en 1540, pene-